



Cutto a la arcilla

Myriam Garcia Piedras

Culto a la arcilla

Myriam García Piedras

Tema	
Materia: 861M Poesía mexicana	Tipo de Contenido: Literario / poesía
CLASIFICACIÓN THEMA	

IDIOMAS	
Español	

Esta obra se publica tras un dictamen de "doble enmascaramiento" o "doble ciego", según los criterios literarios y editoriales respectivos y vigentes. Primera edición: junio de 2025

D.R. © 2025

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización de sus autores o el editor.

Paidepráxico editores

Tlalpan, Ciudad de México, CP. 14250.

paidepraxicosc@gmail.com

ISBN: 978-607-26583-5-6

Diseño y diagramación: *Luis Hernández Chávez*
Impreso en México / *Printed in Mexico*

LA POESÍA ES LA CASA DEL FERVOR

La poesía es el campo de batalla entre la vida y la muerte. Es la espada que la heroína, o el héroe, extraen de la piedra. Para ella y para él, la espada es el filo luminoso del talento, su deslumbrante, compleja vibración.

Gracias a la poesía es posible la fundación y el hallazgo de cada instante. La poesía nos protege porque combate al cazador de almas que busca encadenarnos en la precaria conseja de la sumisión.

La poesía es la praxis del arrojo, el atrevimiento de quien alcanza la cumbre, pero también de quien hace penetrar sus manos en el fuego de la interioridad.

Myriam García Piedras es una filósofa que escribe poesía o, mejor aún, una poeta que escribe filosofía. Filosofía y poesía son gemelas en la templanza por la verdad. Viben peleando por llegar al claro donde

bebe el cisne el agua de la melancolía en el bosque de nuestra mente.

La poesía de Myriam García Piedras es un tejido hecho con hebras de luz de luna. Brota del blanco, sonoro metal de la noche.

A través de su escritura, Myriam García Piedras ha logrado averiguar el peso de sus pensamientos. Ella sabe que en el poema las palabras encarnan, estremecen la superficie porque navegan cerca del centro de la tierra. Ese lugar de lugares donde los peces trabajan sus colores e iluminan haciendo nacer nuevos sentimientos, y marcan al poema como el espacio ideal para organizar el caos, para responder y poner en su sitio a los enemigos de la vida.

Para Myriam García Piedras el poema es juventud. Con él conquista el amanecer y más arriba traza la geometría de las constelaciones.

Su poesía es un ángel a su lado, la llama de una vela que asciende y sabe hablar desde

la verticalidad. Myriam García Piedras la escribe porque desea surgir siempre otra vez, y muchas más.

La poesía es la consciencia inigualable de una singularidad lúcida y brava. A través de la poesía las palabras pueden ser inmortales. Myriam García Piedras es una poeta que ha dado la mano a la niña que fue, que es y será. Ha pactado con la fascinación de estar aquí y ahora, en el límite donde surge, invencible, lo inesperado. Para ella, la poesía es lo que no creíamos que sucedería, pero está sucediendo.

Myriam García Piedras confía en lo increíble. Su poética es un elegio de lo que nadie espera, pero ha llegado: la invencible existencia de nuestro fuego interior.

La escritura es dar forma al miedo, y así dar forma a la valentía. Para Myriam García Piedras la escritura es un culto a la arcilla.

Arturo Córdova Just

Colegio de Escritores de Latinoamérica

Myriam García Piedras es Doctora en Filosofía por la UNAM. Es Maestra en Filosofía por la UNAM. Es Licenciada en Filosofía por la Universidad La Salle. Tiene estudios de posdoctorado en filosofía por la Universidad Iberoamericana. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel (1). Es profesora-investigadora de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional (IPN-ESE).

Índice

Prólogo	p.- 3
Un retrato marino	p.- 11
El color de un sonido	p.- 13
Cuando tiembla el agua	p.- 15
Un sonido de sangre	p.- 17
La humedad del inicio	p.- 19
Índices de la memoria	p.- 21
Desde lo más hondo	p.- 23
Lenguaje en las alturas	p.- 25
Desmesurada	p.- 27
Soy Teseo	p.- 29
Los no-lugares	p.- 31
Hechos de brasas	p.- 33
Hielo de noche	p.- 35

Aparezco en mis ojos	p.- 37
Mirada en un charco	p.- 39
Abecedario	p.- 41
Profundidad en las alturas	p.- 43
Pulsión estelar	p.- 45
Ver con el cuerpo	p.- 47
Hechizo	p.- 49
Marinera	p.- 51
Fuego Nocturno	p.- 53
En el silencio de la noche	p.- 55
Desgajándome	p.- 57
El firmamento desgarrado	p.- 59
Campo gravitacional	p.- 61
Son de laberinto	p.- 63
Leyendo a mi misma	p.- 65
Huellas de mi	p.- 67

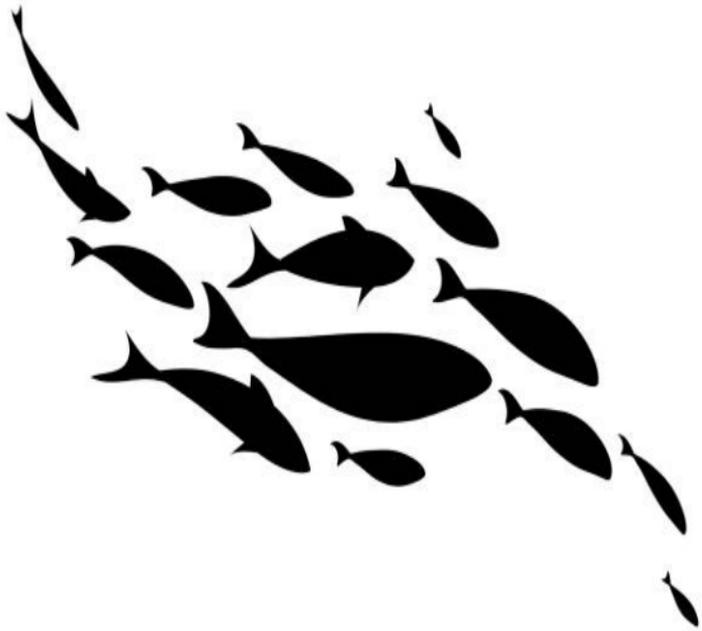
Sol naciente	p.- 69
Antes y después big bang	p.- 71
Humedad redentora	p.- 73
Descendiendo hacia mi	p.- 75
Punto celeste	p.- 77



Un retrato marino

Aves carpinteras cincelan flores escurridi-
zas.

Hoy son arcilla, pizcas de sal en el océano.



El color de un sonido

El silencio del bosque transforma,
evoca los orígenes.
Sus aullidos desbordan.
Me carcomen.
Sus estrellas se lanzan como garras a la tierra.
El silencio emerge temible,
dominante,
es tan suyo, y no me pertenece.
Transita por el océano de la noche.
Me caza,
me muerde,
me huele y se aleja.
El silencio de fuego se traga al viento,
lo deshace.
Me desborda su piel hecha de éter,
Se rasga el velo.

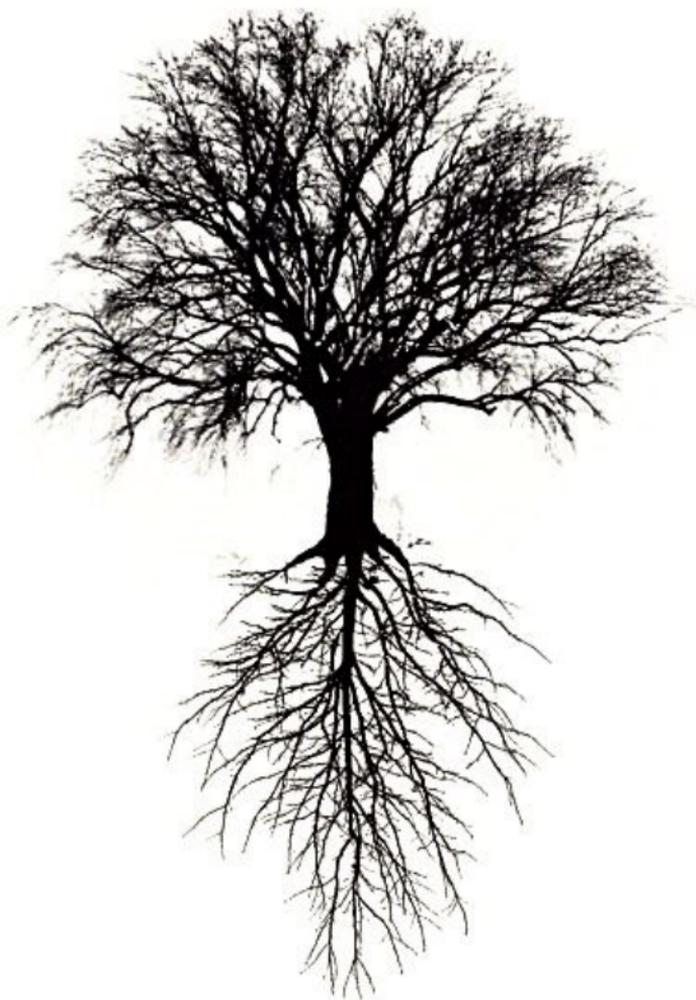
Brama la inmortalidad.



Cuando tiembla el agua

Volátiles,
insondables,
las venas de la tierra se concentran.
Me tragan mientras las raíces me acarician.
Hay una vorágine en mi epidermis acuosa.

Soy una gota aterrada ante la eternidad.



Un sonido de sangre

Somos bucles plateados,
sangre en incógnitas.
Somos quimeras sonoras.
Bajo los aullidos de la luna,
entrecruces,
la muerte nos petrifica.



Humedad del inicio

Prohibición del iris,
del néctar sagrado.

La realidad se teje en la geometría de sombras húmedas.

Cae sonámbula,
se dibuja el ciclo.

En unión de arcanos,
se reinventan las formas.

Las huellas me susurran.



Índices de la Memoria

El limbo primigenio se deshace en hilos de
plata,
de aire,
de fuego,
de agua.
Errantes en el paraíso,
somos el parpadeo de la nostalgia.



Desde lo más hondo

Las raíces son escaleras.
Espiras concéntricas transgreden el cenit.
Han vuelto mudas,
taciturnas,
silenciosas.
Trepadoras, van acariciando el Misterio.



Lenguaje en las alturas

Las montañas son danzantes astrales.
Rasgan,
murmuran mandrágoras,
destilan bruma.
Se trenzan en un incesante,
espasmódico tic-tac.



Devoradora

En un acantilado de plata,
los delirios me sumergen.
De una sola bocanada me trago la vida,
la saboreó.
Soy su sangre.



Soy Teseo

En un devenir de balbuceos,
en un diluvio de húmedas cenizas,
escuchándome en el fuego,
tránsito por un laberinto.



Los no-lugares

En arquitecturas sacras.

En estatuas primigenias.

En parpadeos ctónicos.

El estruendo y el caos no se deshacen.

Confluyen en la eternidad.



Imágenes

Hecho de brasas y de fragmentos,
permanece el silencio.
Los péndulos gotean.



Frío de la noche

En los cactus de las nebulosas de arena.
De incógnitas colmada.
En un andar desértico de aires jugosos.
Envuelta por el hielo nocturno,
me enfrento al vacío



Aparezco en mis ojos

En el anverso del espejo,
la luna emerge.
En una espiral concéntrica,
mis ojos me están mirando.



La mirada en un charco

En dunas de sal, la luna se despierta.
Crea los cráteres del tiempo.
Su iris es el cristal del fuego.



Abecedario

Se desdibuja el silencio.

No tiene resquicios, comas ni puntos.

Hurgo, deletreó desde la A,
sin llegar a la Z.

Me desvanezco.

Me miro en el infinito.



Profundidad en las alturas

Fluyen y confluyen mareas de flujo láctico.
Estoy diluida en sus fauces.



Pulsión estelar

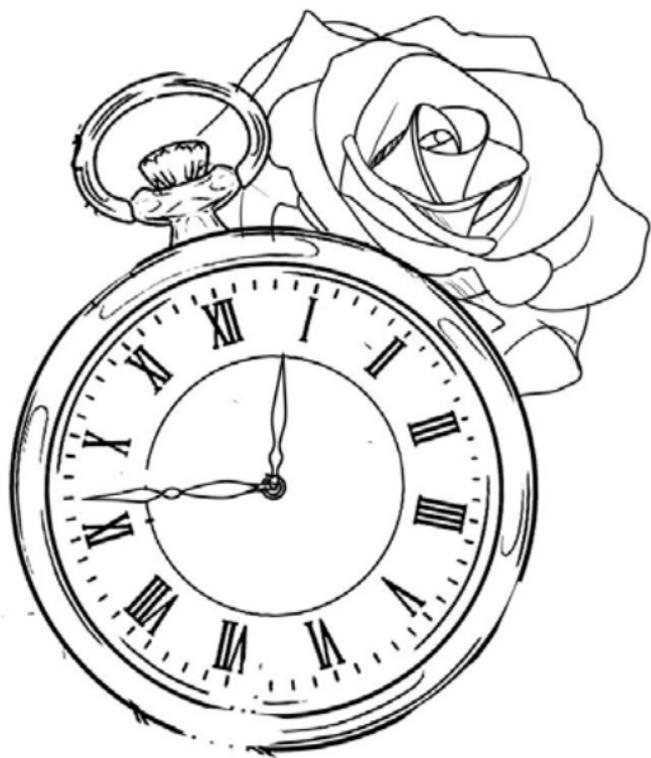
Itinerante y negra, como la luna,
soy una era en caudales,
quimera y guardiana de tesoros.
Trazo los ciclos.
Soy polvo en el cosmos.



Ver con el cuerpo

De torrente de sales,
de cardúmenes de plancton,
el océano es de papiros y de noctámbulos
estruendos.

La esfera contiene el sentido.



Hechizo

Relojes de agua,
cristales de arena.
En un bosque sagrado,
la eternidad sigue goteando.



Marinera

Me transfiguro en el ombligo de la vida.
Soy la sonámbula del aire.

Cautiva, navegando hacia el Misterio.



Fuego nocturno

Eres el trance, un abismo a lo indescifrable.
Pequeña y sonámbula atraviesas al otro
lado.

Estrella del norte, eres tan críptica como la
noche.

Tus palabras serán mi duelo.

Eres mi muerte.



En el silencio de la noche

Devorador de mis miedos, éter.
Mis ojos son tu fuego terrenal.
Transformando a la muerte, solo a la mía.
En los linderos me absorbes.



Desgajándome

Transitas vía láctea por los laberintos de la arcilla.

En una tregua trazas el vórtice de mi ocaso.

Musitas acertijos.

Juegas con la luna y con el ciclo.

Me deshaces, y me reinvento.

Tú y yo, vamos a disolver el *big-bang*.



El firmamento desgarra

Deambulo por los enigmas.
En la magia aparece un *efrit*,
afianzo el aire con mi dedo, es arena im-
pregnada,
danza desértica.
Son vehementes los ecos rocosos.
Se me revelan fantasmas de agua, sigilos
sin viento.
Los remolinos descifran huellas.
El fondo me mira.

No muero.



Campo gravitacional

Los Crisantemos indican el viaje a Finisterre.

Se diluye el vacío, Alfa sin Omega.

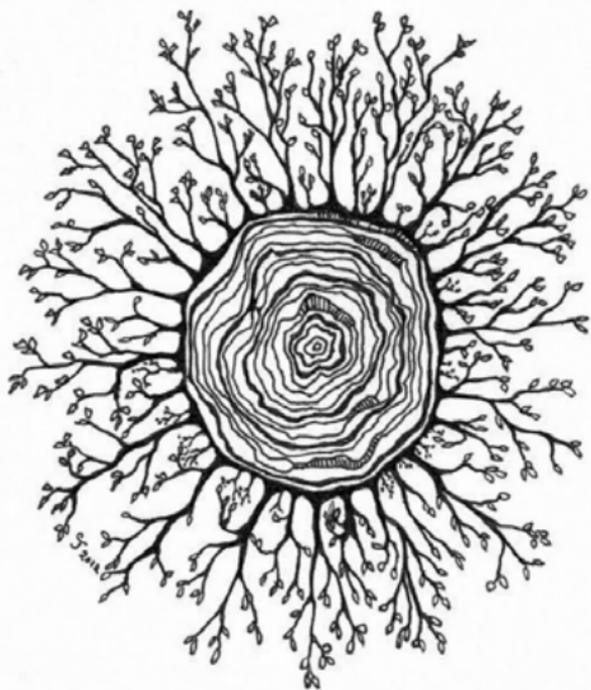
La llave plateada abre los entrecruces del cielo.

Diminuta la cerradura, es un orificio expandiéndose sin fin.



Son de laberinto.

En los cráteres del cielo,
En el filo de la inmensidad,
transparencias telúricas, se trenzan los re-
flejos.
Son laberinto, se deshacen mis entrañas.



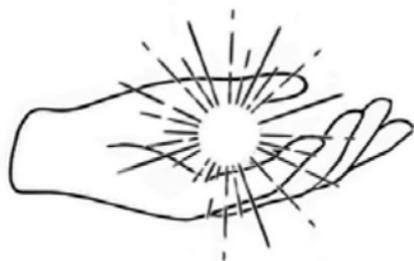
Leyéndome

Tajante como daga.

La palma de mi mano sostiene a mi espíritu.

Expande su sustancia.

Soy fuego lunar, parpadeo en el cielo.



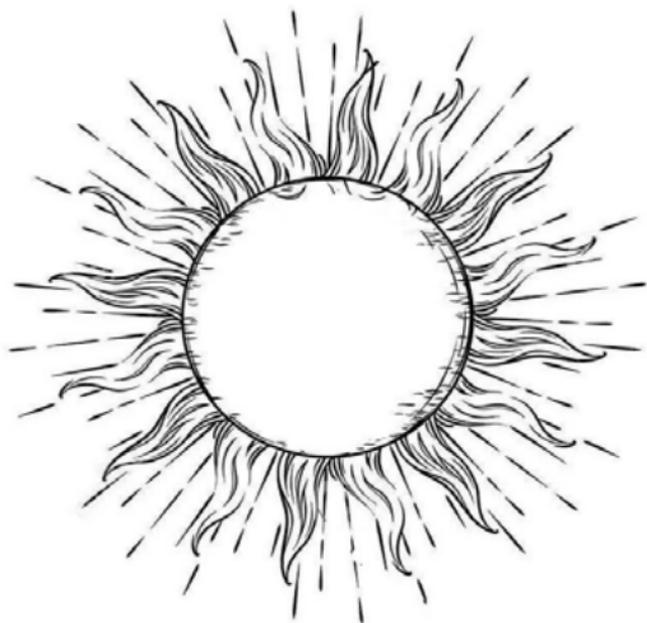
Huellas de mi

Como el silencio que tala un roble.
Me estremezco en indómitas incógnitas.
Soy un bosque habitando el cosmos.



Sol naciente

Diminuto, un ojo me devuelve su mirada.
Juntos la disolvemos, la amagamos, vis-
lumbramos la eternidad,
Somos cómplices en la odisea.



Antes y después big bang

Tierra sideral, color viento, disuelve nuestra muerte.

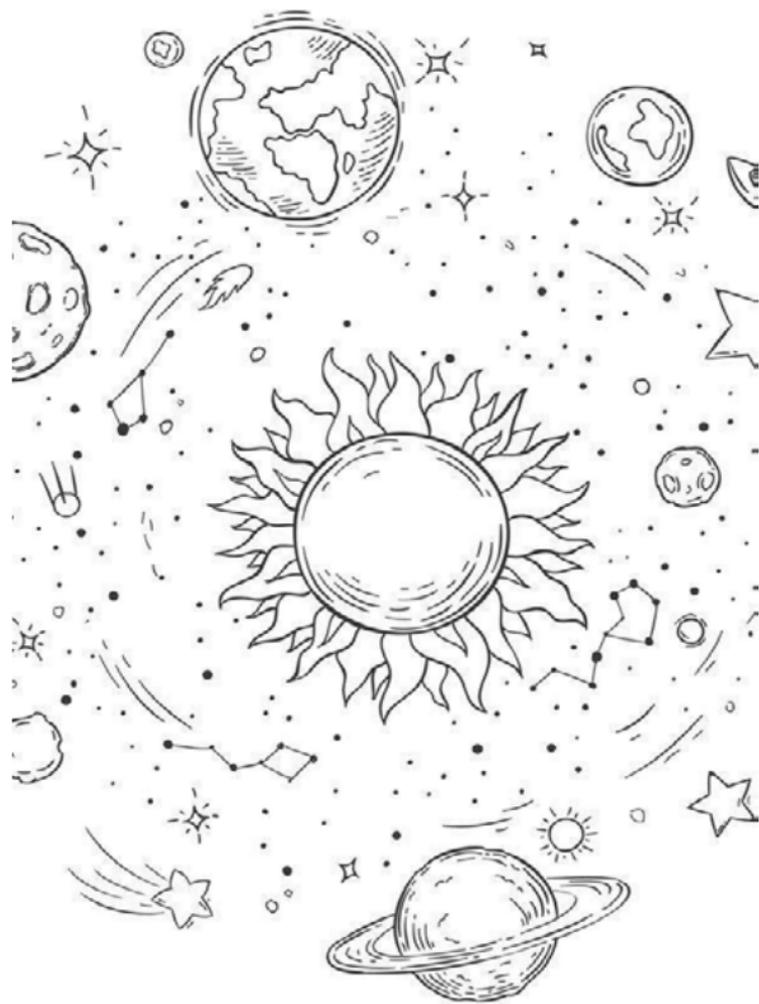
Me enraízo en el cordón de barro.

Soy nómada celeste,
incesantemente renazco.



Humedad redentora

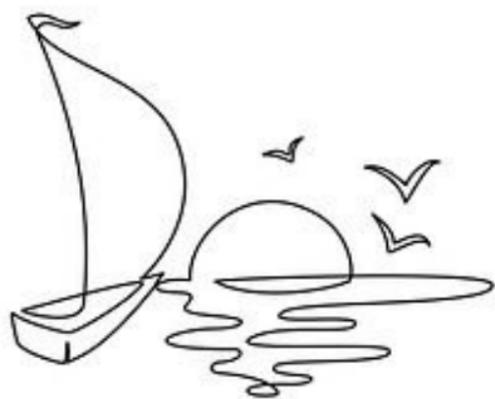
Veredas nocturnas se trazan en el firmamento,
paraísos que devela la luna.
Lloviendo, soy el agua marina.



Descendiendo hacia mi

Solar cenote, calendario de eras.
De limo y de albahaca, audaz como el sol,
su mirada me sumerge.

Estoy en un vórtice del abismo.



Punto celeste

Frente al océano, en el centro de un manglar.

Mi corazón habitará la luna.

Culto a la arcilla
Myriam García Piedras

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN JUNIO DEL 2025
EN SOLAR, SERVICIOS EDITORIALES, S. A. DE C.
V., CALLE 2, NO. 21, COLONIA SAN PEDRO DE
LOS PINOS, CDMX.

TIRAJE 1000 EJEMPLARES
PAIDEPRÁXICO EDITORES





978-607-26583-5-6



PAIDEPRÁXICO
EDITORES